MERCURIO Y CUPIDO.

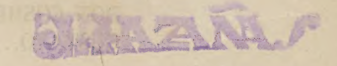
MERCURIO Y CUPIDO,

JUGUETE CÓMICO

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON JUAN CATALINA.



Estrenado en el teatro de la Zarzuela el 24 de Diciembre de 1866.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES. ACTORES.

MANOLITA	Doña Cármen Genovés.
ANASTASIA	Emilia Dansant.
JULIANA	Adelaida Zapatero.
DON SANTIAGO	Don Emilio Mario.
JOSÉ	Juan Casañé.
DON COSME	Miguel Ibañez.
GUSTAVO	Manuel Steso.

ACTO ÚNICO.

Comedor bien amueblado: puerta al foro con dos aparadores á los lados; balcon á la derecha del espectador; dos puertas, con chimenea en medio, á la izquierda; velador, butacas, mesa redonda en el centro, sobre ella una licorera; una botella de agua en una bandeja con su vaso; un portacubiertos lleno de ellos; un periódico sobre la chimenea. Cordon de campanilla.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANASTASIA, MANOLITA, JULIANA, D. SANTIAGO.

Juliana está sentada al lado de la mesa redonda, y se ocupa en limpiar los cubiertos. Doña Anastasia está subida en una silla cambiando las cortinillas del balcon, auxiliada de Manolita. D. Santiago quita las fundas de las butacas.

SANT. Oye, Julianita, será preciso dar un limpion á estas butacas.

JUL. Limpion? Ahora estoy yo para eso. No tengo tiempo.

SANT. Bueno, mujer, se le daré yo. (Coge un cepillo que hay sobre velador y limpia las butacas.)

MAN. Y está usted seguro, papá, de que llega hoy?

SANT. Segurísimo. Don Cosme me lo ha anunciado. Ya sabes su formalidad...

MAN. Pero, papá, yo hubiera querido ver su retrato siquiera.

SANT. Y qué falta te hace?

MAN. Digo! para casarme con él...

SANT. Hija, tampoco le conozco yo.

MAN. Ya; pero no es usted, sino yo, la que...

ANAST. Dame esa cortina, Manolita.

MAN. Aquí está, mamá.

SANT. Mira, pronto saldrás de dudas; en todo el dia de hoy debe llegar á Madrid: así me lo ha asegurado don Cosme.

MAN. Dígame usted, papá. Cómo me gobernaré yo para amar á un novio á quien no he visto en mi vida?

SANT. Eso te lo has de aprender tú sola. Cuando conozcas sus excelentes cualidades... Es honrado, activo, inteligente... con un gran porvenir en los fósforos de Cascante... (Da el cepillo á Manolita y esta lo deja en un sillon.)

MAN. Cómo?

SANT. Sí. Su padre tiene allá una fábrica...

MAN. Ya! pero eso no es lo importante...

SANT. No, lo importante no; es lo principal. Dime, Juliana, fuiste á casa de Lhardy por los faisanes que encarg ué ayer?

JUL. No señor.

SANT. Y por qué?

JUL. Porque tengo un millon de cosas que hacer. Tengo que acabar de limpiar la vajilla, y la comida me está esperando...

SANT. Pero, mujer, si hay que ir...

JUB. Pues vaya usted.

SANT. Juliana!

JUL. (Levantándose.) Qué hay? Le parece á usted que yo soy alguna negra de Angola? Quién le manda á usted despedir el criado la víspera del recibimiento de un novio? Ahora tengo yo que hacerlo todo.

SANT. Hola! me pide usted cuentas?

JUL. No señor; no le pido á usted mas que la mia.

SANT. (Furioso.) Señora Juliana!

JUL. Así aprenderá usted á no quedarse sin criado cuando mas falta hace. Nada, me voy ahora mismo.

ANAST. Vamos, Juliana...

MAN. Julianita...

SANT. Pero, mujer, si te enfadas sin motivo; no tengas ese genio tan polvorilla!... Hoy mismo tendremos criado; don Cosme me ha prometido enviarme uno de primo cartelo... le recibiré en cuanto llegue y estrenará la librea que mandé hacer para el otro gandulazo...

MAN. Pero, papá, cómo la ha de estrenar, si está ya muy vieja!...

SANT. Pues claro es que la primera vez que se la ponga la estrena. Vaya, vaya; vosotras á vestiros, tú á tus quehaceres, que yo me voy á casa de Lhardy. (Juliana continúa la limpieza de la vajilla. Manolita ayuda á su padre á ponerse el gaban.)

MAN. Dime, papá. ¿Es rubio ó moreno?

SANT. Nuestro amigo don Cosme no me ha dicho nada, pero pronto saldremos de dudas. Ea! cada cual á su puesto. (Manolita y Doña Anastasia salen por la segunda puerta de la derecga. Santiago por el foro.)

ESCENA II.

JULIANA.

Bonita boda! Es que como no sea en comedia no he visto nunca un padre como este!... dar su hija á un desconocido... á un barbarote que viene del pueblo á casarse con la misma frescura que yo voy á la tienda á comprar un salchichon!... Uf!... Cuánto me alegro de no ser señora!... nosotras lo entendemos mejor: vé una un sargento que le gusta, ó un lacayo, ó un guardia civil, y zás!... pero estas señoritas!...—Ea, ya está limpia la plata. Ahora á la cocina. (Llaman.) Han llamado?

ya van! ya van! (Va al foro y figura abrir la puerta interior.)

ESCENA III.

ULIANA, JOSÉ, bien vestido y con las maneras propias de un criado de casa grande.

JOSÉ. El señor de Sacatrapos?

JUL. Cómo?

JOSÉ. Don Santiago...

JUL. Ah! sí, señor. Es mi amo. Pero ha salido.

JOSÉ. Bueno: esperaré. (Se sienta en una butaca.)

JUL. Quién será? se arrellana como si estuviera en su casa! (Alto.) Si quiere usted ver á la señora...

JOSÉ. Sí, tambien he de verla, pero no ahora; prefiero esperar al señor. Es preferible que me vea él antes.

JUL. (Ap. observándole.) Calla! si será?... (Alto.) Usted me dispensará la curiosidad... le espera á usted el señor?

JOSÉ. Justamente. Y apenas he llegado á Modrid...

JUL. (Ap.) Él es! El novio! No, y no es mal mozo... (Alto.) Puedo servir á usted en algo?...

JOSÉ. No, por ahora...

JUL. Quiere usted que pase recado?...

JOSÉ. He dicho á usted que no; que esperaré á que vuelva el amo.

JUL. En ese caso, usted me dispensará. Mis quehaceres... Aquí tiene usted un periódico...

JOSÉ. Vaya usted con Dios, niña, vaya usted con Dios.

JUL. (Ap.) Pues es guago, es guapo!... (Sale llevándose las fundas que quitó Santiago y el canasto con los cubiertos, deja la servilleta sobre el velador.)

ESCENA IV.

JOSÉ, solo, con el periódico en la mano.

La criada es guapilla, y franca á lo que parece; hubiese podido hacerla hablar y darme informes... pero es pre-

ciso no familiarizarse tan pronto con los cofrades.— Pues señor, á lo que parece, esto es lo que me habian indicado y yo deseo... una casa tranquila y modesta. Nada, nada, mi negocio. Ya estoy cansado de servir á los grandes señores. He recorrido toda la escala: duques, banqueros, artistas notables... mi último acomodo ha sido con un director del camino de hierro... me ha hecho viajar lo indecible! Anoche llegué de Florencia; esta mañana me he despedido, y el buen don Cosme, mi antiguo protector, me ha dirigido aquí... dice que ya ha hablado de mí al amo... de modo que no se trata sino de entenderse respecto á las obligaciones y al salario. Pues tarda mucho este bueno de don Santiago!... nos entretendremos en ver la cotizacion de ayer. Esto me interesa: cuando uno tiene ya sus ahorrillos... «Consolidado, treinta y cuatro setento y cinco...» bien estamos!... dentro de poco no va á haber quien lo quiera ni de balde. Qué pais!...—«Obras públicas, sesenta y...»

ESCENA V.

JOSÉ, D. SANTIAGO.

SANT. Dice Juliana que ya está aquí?... Ah! Este es!

JOSÉ. (Leyendo.) «Empréstito municipal...» Puf!... «Obligaciones del Estado, sesenta y uno!..» Dios nos ampare!.. Esto es atroz!...

SANT. Se ocupa de los fondos!.. Es todo un comerciante!... un hombre positivo, como me habia dicho don Cosme.

JOSÉ. Nada! Vamos á San Bernardino...

SANT. (Adelantándose.) Caballero...

JOSÉ. (Levantándose y saludando.) Ah! Caballero...

SANT. (Ap.) Buena estampa!

JOSÉ. (Ap.) Qué vitola!

SANT. Siento en el alma haberle hecho esperar...

JOSÉ. Oh, señor; y eso qué importa?...

SANT. (Ap.) Listo, inteligente... me gusta, y espero que á mi hija le gustará tambien.

JOSÉ. Vengo de parte de don Cosme...

SANT. Ya sé, ya sé! Me habia anunciado para hoy su llegada de usted á Madrid. Y qué tal el viaje?

JOSÉ. Muy bien, señor; muchas gracias. (Ap.) Qué amable es!

SANT. Y cómo está su señora madre? Yo no tengo el honor de conocerla... pero tengo las mejores noticias...

JOSÉ. De mi madre?... Está muy bien, muchas gracias: pero...

SANT. Vaya, me alegro, me alegro mucho. Siempre en el pueblo, eh?

JOSÉ. Sí señor, en el pueblo; pero...

SANT. (Ofreciéndole una silla.) Pero siéntese usted.

JOSÉ. (Rehusando.) Oh, no señor...

SANT. (Insistiendo.) Cómo que no? Sí señor: no faltaba mas!... Siéntese usted.

JOSÉ. (Sentándose.) Si usted se empeña... con su permiso. (Ap.) Vaya un original!

SANT. (Que ha mirado á José con emocion y sentándose tambien.) Pues señor, tenia grandes deseos de que llegaras para hablarte con entera franqueza.

JOSÉ. Diga usted.

SANT. Tú ya comprendes lo que es la primera impresion. Se encuentra uno enfrente de una persona que no conoce, y paf! se recibe un golpe aquí, en el estómago, ó aquí, en el corazon, y este golpe es lo que llamamos impresion. Pues bien; puedo asegurarte que al verte he experimentado un paf! delicioso.

JOSS. Gracias, muchas gracias; y crea usted que á mi vez el paf! ha sido ..

SANT. Que me gustas, vamos! Pero es preciso que sepas que hay otra persona á la cual es indispensable gustar tambien: y esa persona es mi hija. Sin este requisito, todo lo que habláramos seria inútil.

JOSÉ. (Ap.) Vamos, parece que aquí el ama de la casa es la

niña. (Alto.) Está muy bien, y yo confio...

SANT. Sí, sí; confia... y cuenta conmigo para conseguir su aprobacion. Yo te facilitaré algunas entrevistas con ella, te recomendaré, y hasta cerraré los ojos sobre algunas pequeñas libertades que tú te tomarás como es consiguiente...

JOSÉ. (Ap.) Qué diablos dice?...

SANT. Y esto lo digo porque sé que trato con un hombre hon rado que no traspasará los límites...

JOSÉ. Oh! Caballero!... yo soy incapaz... (Ap.) Qué hombre es este?

SANT. Ahora la llamaremos. Pero creo muy conveniente el que hablemos antes...

JOSÉ. Sí señor, sí; hablemos.

SANT. Sobre asuntos importantes. Dejaremos á un lado los de intereses.

JOSÉ. Cómo?

SANT. Tú ya sabes lo que yo quiero dar...

JOSÉ. No, no señor; no sé nada.

SANT. Cómo? Don Cosme no te ha dicho?...

JOSÉ. Ni una palabra.

SANT. Hombre! pues yo creia... pero, en fin, no hablemos de eso... nada, te lo suplico; será lo que tú quieras: me repugna entrar en este género de explicaciones lo que no es decible: y á tí?

JSSÉ. Segun, segun... yo acostumbro...

SANT. Nada, nada: ademas, tú has de ver á mi apoderado, y él arreglará este asunto. Quedarás contento; no creas que soy ningun hombre mezquino...

JOSÉ. No dudo...

SANT. (Enterneciéndose.) Justo es que se arregle la cuestion material de intereses; pero aun mas esencial es tratar de asegurar la paz doméstica, la tranquilidad del hogar. Tú has de entrar en la familia, ¿no es esto?

JOSÉ. Naturalmente!

SANT. Bueno; pues vamos á ver si podemos entendernos con respecto á gustos, placeres y método de vida. Esto es

muy esencial, eh?

JOSÉ. Mucho.

SANT. Es, como si dijéramos, el quid de la dificultad.

JOSÉ. Justo.

SANT. (Levantándose.) Corriente: pues mira, mi vida es esta. Nueve meses en Madrid, uno en Pinto y dos en Castro-Urdiales. Te conviene?

JOSÉ. Ya lo creo.

SANT. Esto, sin perjuicio de que si tú prefieres estar un mes mas en el mar, por mí no hay inconveniente.

JOSÉ. No: dos meses me parecen bastante.

SANT. Bueno. Tú nadas?

JOSÉ. Como una anguila.

SANT. Yo como un costal de clavos. De modo que me viene perfectamente: me llevarás encima.

JOSÉ. (Ap.) Demonio de hombre!

SANT. Esto me distrae mucho. Pero volvamos á nuestro método de vida. Ya sé que te gusta el mar; que nadas; por consecuencia, el verano está corriente. Veamos el invierno. Nueve meses en Madrid. Aquí mi gran pasion es el teatro. Voy todas las noches.

JOSÉ. Vamos ya! Eso me hará acostarme un poco mas tarde: comprendo, comprendo! Tengo que esperar á usted...

SANT. No, hombre. Cómo esperarme?... Tunanton!! Ya te comprendo!... (Dándole palmaditas en la espalda.) Quieres esperarme para estarte solo con mi hija toda la noche!...

JOSÉ. Cómo! Podria usted creer!...

SANT. Nada, nada! Eso no es posible. No me gusta estar solo en el teatro; si no vinieras conmigo, no tendria á quien comunicar mis impresiones...

JOSÉ. Bueno, bueno; yo no he de hacer mas que lo que usted me mande...

SANT. Buen muchacho! así me gusta. Pero no es esto todo. Veamos. Qué teatro te gusta mas?

JOSÉ. Pist!...

SANT. Á mí la Zarzuela. Las grandes farsas me entusiasman. Cuando fuí á París no salia de Palais Royal.

JOSÉ. (Dándose importancia.) Conozco, conozco...

SANT. De modo que eres de mi opinion?

JOSÉ. Enterameute.

SANT. (Alargándole la mano.) Toca. Eres el hombre que yo buscaba. Llamaré á mi mujer y á mi hija, y si las complaces, tanto como á mí, el negocio está hecho. Espera aquí.

ESCENA VI.

JOSÉ, despues SANTIAGO, ANASTASIA, MANOLITA, despues JULIANA.

JOSÉ. Va á buscarlas!... Pero, señor, no es un amo lo que yo he encontrado, sino un ángel, un protector, un amigo!... Si la madre y la hija se le parecen... Qué! ni el pez en el agua se comparará conmigo!—Aquí estan!

SANT. (Presentando á su mujer y á su hija.) Mi señora. Mi hija...

JOSÉ. (Saludando.) Señora... señorita...

SANT. (Ap. á José con aire de satisfaccion.) Qué te parecen?

JOSÉ. La señora? Se conserva, se conserva...

SANT. Y la chica?

JOSÉ. Oh! La señorita es encantadora!

SANT. Bien! Te gustan, eh? Bueno, bueno! Magnífico! La cosa marcha.

JOSÉ. Eh? (Ap.) Qué cosa será la que marcha?

SANT. Voy á preguntarla á ella qué tal le pareces. (Se dirige á hablar á su hija: mientras tanto doña Anastasia da vueltas alrededor de José mirándole con curiosidad mezclada de emocion.)

SANT. (Á Manolita.) Qué tal? Cómo le encnentras?

MAN. (Á su padre.) Así, así: no es feo del todo.

SANT. (Frotándose las manos y dirigiéndose á José, que está estupefacto entre las miradas de todos.) Magnífico! Soberbio!... Agradas! ánimo! ánimo!

ANAST. Caballero, usted me permite?...

JOSÉ. Qué, señora?

ANAST. (Llevándosele á un lado y con emocion.) Desearia decir á usted dos palabras en particular.

JOSÉ. (Á Santiago.) Con permiso..

ANT. Anda, anda...

ANAST. Usted ya comprenderá mi turbacion, caballero. Hay momentos en la vida que son sagrados y solemnes para una madre de familia. Va usted á ver á mi hija, va usted á hablarla... ella es la que ha de decidir. Su padre y yo hemos resuelto dejar enteramente este asunto en sus manos... por consecuencia, solamente con su consentimiento entrará usted en nuestra casa. Pero... permítame usted que le diga algunas frases sobre Manolita Este es un derecho... es un deber en una buena madre! (Enterneciéndose cada vez mas) Es una niña, caballero, una niña! Jamás ha tenido ante sus ojos mas que los ejemplos mas puros y honestos, y ha recibido en uno de los mejores colegios de Madrid la educacion mas sólida y esmerada. Habla inglés, francés y sueco... toca el piano y la guitarra... pero sin pasion, sin fuego, como conviene á una niña bien educada. Jamás ha ido á Paul, ni á los Bufos madrileños; es en fin, lo que se llama una niña completa.—Es cuanto tengo que decir á usted.

JOSÉ. Muy bien, señora! estoy enterado.

SANT. Has acabado, Anastasia!

ANAST. Sí, esposo! (Enjugándose los ojos.)

SANT. Bueno; pues ya que el conocimiento está hecho, puedes hablar con Manolita. Anda... nosotros te autorizamos.

ANAST. (Empujando á José.) Eso es. Nosotros autorizamos.

JOSÉ. (Ap.) Pues, señor, estoy en Babia! Decididamente para estas gentes, el recibir un sirviente es un negocio de estado. (Acercándose á Manolita, que parece muy agitada.) Yo sé, señorita, que mi colocacion depende de su consentimiento de usted, y espero que no me le negará. Yo respondo á usted desde ahora de mi celo, de mi respeto, de mi obediencia. Encontrará usted en mí el criado mas humilde y servicial que pudiera usted desear.

MAN. (Ap.) Qué fino, y qué amable es!... (Alto.) Respondo, mamá?

ANAST. (Con emocion.) Sí, hija mia!

MNA. No dudo, señor mio, de la sinceridad de sus protestas;

pero usted comprende que es difícil decidirse así á primera vista. Usted deberia esperar á que conociéramos si á sus dichos corresponden sus acciones.

JOSÉ. (*Ap.*) Vaya! Quieren tomarme á prueba.

MAN. Y si llegamos á adquirir esta conviccion, entonces no tendré inconveniente en decirle: «quédese usted.»

SANT. Magnífico! Creo que es negocio concluido; y ya que el dia está hermoso, creo que deberiamos aprovecharle para ir á ver á la prima doña Nicolasa. (*Á José.*) Tú nos acompañarás: de este modo principias á entrar en el lleno de tus funciones y te vas enterando de tus deberes.

JOSÉ. (*Ap.*) Yo! Pero yo no soy lacayo para ir detrás...

SANT. (*Llamando.*) Juliana! Juliana! (*Sale Juliana.*) Los sombreros y abrigos de las señoras. (*Juliana trae lo que la mandan y ayuda á sus señoras á ponérselo. Á José.*) De paso veremos algunos cuartos desalquilados, ayer vi uno que me gustó: calle del Arenal... buen sitio, eh?

JOSÉ. Sí: la plazuela de San Miguel no está lejos, y la del Cármen tampoco, lo cual es muy cómodo para la compra.

SANT. Solamente que es un poco alto: tercero.

JOSÉ. Eso es malo; porque para subir y bajar á los recados...

SANT. Pero tiene cinco balcones.

JOSÁ. Eso si es bueno: se pueden sacudir bien las alfombras por la mañanita temprano...

SANT. Veo que eres un hombre de órden. Esto me agrada mucho... El ser casero y arreglado no quita...

JOSÉ. Digo no quita... pues creo que es lo principal... en mi posicion... tiene usted polvo en este brazo... (*Coge el cepillo y limpia á D. Santiago.*)

SANT. (*Quitándole el cepillo y limpiándole á él.*) No, hombre, no, no te molestes. Tú si que tienes la espalda llena de yeso...

ANAST. Ea! Ya estamos listas.

SANT. Pues vamos. (*Á José.*) Da el brazo á Manolita.

JOSÉ. (Ap.) Eh? Pero este hombre está loco! (Alto.) No parece muy conveniente...

SANT. Es verdad. Tal vez parecerá un poco prematuro... Dásele á mi mujer, con esa estás asegurado de incendios.

JOSÉ. (Ap.) Pues señor, decididamente está loco!... No; lo que está es tonto. En fin, yo no he servido nunca á un extravagante así... (Alto.) Señora?... (Da el brazo á Doña Anastasia. Santiago á su hija y vánse todos por el foro.)

ESCENA VII.

JULIANA.

Nada! Ya estan todos tan conformes como si se conocieran toda la vida!... Qué absurdo!... En fin, á mí qué se me da?... Llevaremos el porta-licores al comedor. (Alcanza el porta-licores y se pone á enjugar las copas con una servilleta.) No comprendo cómo tan pronto se pueden hacer amistades; para hablar yo con mi corneta de húsares, ha necesitado lo menos quince dias de hacerme el oso. (Llaman.) Llaman? Será el aguador. (Entra á abrir y sale con D. Cosme.) Ah, no; es don Cosme.

ESCENA VIII.

JULIANA, D. COSME.

COSME. (Muy deprisa.) Adios, chiquilla, buenos dias. Dónde está el amo?

JUL. Ha salido.

COSME. Y la señora?

JUL. Tambien.

COSME. La señorita?...

JUL. Idem.

COSME. Vendrán pronto?

JUL. No lo sé.

COSME. Pues hasta luego. (Marchándose.)

JUL. Escuche usted, señor.

COSME. Qué se ofrece? (Volviendo.)

JUL. Me podria usted dar noticias?...

COSME. Ninguna. Estoy de prisa.

JUL. Cuándo no es pascua?... Parece usted al procurador del Duende?

COSME. Procurador? No, soy agente de negocios. Y siento no serlo de casamientos para buscarte un novio como un trinquete.

JUL. Muchas gracias, no me hace falta.

COSME. (Queriendo abrazarla.) No te gustan los novios, picarilla?...

JUL. Déjeme usted en paz. (Toma la licorera y se marcha dejando la servilleta en el velador.)

ESCENA IX.

COSME ~~[illegible]~~ y á poco GUSTAVO.

COSME ~~[illegible]~~. Estoy muy de prisa. No tenia mas que el tiempo preciso para presentar al novio. Qué diablos! Se presentará él solo. Mis negocios no me permiten detenciones inútiles... y dónde está este imbécil de novio?... Si ha entrado conmigo!... Casi casi me alegro de no tener que presentar yo á ese papanatas... qué animal!... dónde anda? Gustavo! Gustavo!...

GUST. (Saliendo.) Si estoy aquí!

COSME. Adelante, adelante!...

GUST. Qué! si yo no puedo dar un paso! Estoy tan trastornado!... como que al pasar por una sala he visto un retrato de fotografia que apostaria que es el suyo!... Ay, don Cosme, qué remona es!...

COSME. Bueno, no hay que enternecerse... no tengo tiempo de enjugarle á usted las lágrimas. Aquí se queda usted.

GUST. Solo?

COSME. Solo. Yo estoy muy de prisa.

GUST. Pero quién me presenta á mi novia?

COSME. Usted mismo.

GUST. Ay, mi señor don Cosme! Por caridad, no me deje usted!... Yo soy tímido, naturalmente... y luego, la vista de una mujer me impresiona de una manera!...

COSME. Qué, qué, tonterias... No tiene usted mas que decir: «Vengo de parte de don Cosme... y soy Fulano.» El futuro papá le abrirá á usted los brazos, usted se precipita y negocio hecho.

GUST. Me precipito? Dónde?

COSME. Ya lo verá usted. Por lo demas, no tenga cuidado ninguno. Don Santiago es un pobre hombre. Algo raro, algo maniático, pero en el fondo excelente, excelente.

GUST. Ah! Es maniático!...

COSME. Sí; se le ponen á veces unas cosas en la cabeza!... Y no hay mas que darle gusto... pero excelente, excelente... Ea! yo estoy muy de prisa. Ya vendré á comer. Hasta luego.

ESCENA X.

GUSTAVO.

Don Cosme! don Cosme! No me deje usted solo! Que me voy á desmayar!... Uf! abandonarme así, en una casa que no conozco... Cómo me voy á quedar cuando la vea vivita, si el retrato solo me ha dado mareos... vértigos... me caigo redondo de seguro!... Digo! ya me falta poco!... Uy!... cómo se me anda la cabeza!... no hay quien me dé un poco de agua... Ah! aquí hay. (*Toma la botella, y al llenar el vaso vierte el agua sobre la alfombra.*) Uf!... santo Dios! cómo tengo el pulso!... si estoy tan turbado!... Anda! He llenado la alfombra de agua!... Buen estreno tengo en la casa! Cómo dejo todo esto empapado? Ah! aquí hay una servilleta. Enjugaremos. (*Lo hace poniéndose de rodillas, y continúa en esta faena hasta que le vé D. Santiago.*)

ESCENA XI.

D. SANTIAGO, GUSTAVO.

SANT. Ya tienen cuarto. Le ha gustado mucho el de la calle del Arenal y lo he tomado. Ahora los dejo que hagan la visita á la prima doña Nicolasa, porque á mí me carga la buena señora... mejor van solos... (Volviéndose y viendo á Gustavo que limpia.) Calla!

GUST. Uf!!

SANT. Qué hace usted ahí, señor mio?

GUST. (Este debe ser el suegro.) (Saluda sin levantarse.)

SANT. Responderá usted?

GUST. Pues... nada... me encontré esto lleno de agua, y estaba enjugando...

SANT. Bueno; muchas gracias. Y quién es usted?

GUST. (Muy turbado.) Que quién soy? No lo adivina usted? Vengo de parte de don Cosme, y soy... (Levantándose lentamente lo mismo que D. Santiago, que le mira con atencion.)

SANT. Ah! De don Cosme? No diga usted mas! Ya sé, ya sé... (Ap.) Es el criado. Sí; ese aire de imbécil, ese traje... No hay duda! Tengo yo un golpe de vista!... (Alto á Gustavo, que tuerce la servilleta que suelta agua.) Pero qué hace usted?

GUST. (Asustado.) No hago nada malo! tuerzo la servilleta.

SANT. (Quitándosela de la mano.) Y deja usted caer otra vez el agua en el suelo. Calla! Sí; es una servilleta adamascada!...

GUST. Sí, creo que sí... (Riendo estúpidamente.)

SANT. Pues me gusta! ¿Y por qué no ha ido usted á la cocina por una rodilla para limpiar eso?

GUST. Eh? (Ap.) Vaya un modo de recibirme!

SANT. Venga usted acá; que le veamos de cerca.

GUST. (Acercándose.) Es muy justo.

SANT. (Examinándole con curiosidad y levantándole los brazos mientras Gustavo le mira estupefacto.) No me parece esta una es-

tructura muy sólida.

GUST. No: no soy muy sólido: pero gozo de buena salud.

SANT. Sí? Eso es algo. Á ver? Ande usted un poco de frente.

GUST. Que ande?

SANT. Es usted sordo?

GUST. No señor, no. Ya ando. (Ap.) Se conoce que quiere examinar mis cualidades antes de hacerme su yerno.

SANT. (Ap.) Parece que cojea. (Alto.) Á ver: vaya usted por aquel lado... Bueno. La cabeza mas levantada, con esos brazos mas airosos. (Ap.) No me parece malo del todo, y luego con su buena librea...

GUST. (Ap.) Vaya un hombre raro!... Bien decia don Cosme: pero le diremos á todo que sí, no sea que se enfade y me deje sin novia.

SANT. Pues señor, no me disgusta usted, y no veo inconveniente en arreglar el negocio, siempre que consienta usted estar unos dias á prueba.

GUST. Cómo á prueba?

SANT. Sí. Esa es mi costumbre en estos casos. Siempre los tomo á prueba.

GUST. (Ap.) Caramba! (Alto.) Pero señor mio, eso me parece muy mal hecho.

SANT. Cómo se entiende? Quién es usted para levantarme el gallo?

GUST. (Ap.) Ay, que bárbaro!... Pero mas vale callar, y decirle á todo amen. Es monomaniaco!...

SANT. (Continuando.) Vaya, hombre! Como que creerá usted que es el primero que se presenta para ocupar la plaza, Ya han venido otros, y algo mas avispados que usted! por lo que veo, y sin embargo, todos han entrado á prueba.

GUST. (Ap.) Qué hombre mas raro!

SANT. Y vamos á ver. Qué es lo que usted sabe hacer?

GUST. Yo?

SANT. Conoce usted bien sus obligaciones?

GUST. (Ap.) Pero qué dice este hombre?

SANT. Responda usted.

GUST. Sí, creo que sí.
SANT. Bueno. Y cosa de canto ó música, no sabe usted?
GUST. Eh?
SANT. Sí; alguna habilidad especial para entretenernos en las horas de ocio... la bandurria siquiera...
GUST. No señor, no.
SANT. No sabe usted hacer nada!
GUST. Ah! si señor, esto. (Da una vuelta de campana en el suelo.)
SANT. Muy bonito? muy bonito!... pero hombre, qué significa tanta ropa? Á ver, á ver?... (Le empieza á desnudar.) Un gaban... otro... otro... un chaquet... un frac... chalecos... uno... dos... tres... (Le deslia la bufanda que son dos ó tres unidas.) Uy!! Ave María purísima!... Pero hombre!... se trae usted una roperia!...
GUST. Es el equipaje.
SANT. Y se lo trae usted encima?
GUST. Sí. Para no pagar exceso de peso en el ferro-carril.
SANT. Hombre! Es ingenioso!...

ESCENA XII.

DICHOS, JULIANA.

JUL. Señor! señor! Ahí está el escribano.
SANT. Bien, que pase al gabinete. Ah! mira. (Llevándose ap. á Juliana, mientras Gustavo recoge su ropa.) Ese es el criado nuevo: hazle que se ponga la librea, y enséñale su cuarto. (Alto.) Juliana acabará de enterar á usted de los demas pormenores, porque estamos corrientes; se queda usted en casa. Pero cuenta con cumplir fielmente las instrucciones que ella le dé á usted: de lo contrario no hay nada de lo dicho. (Váse.)
GUST. Vamos á ver las instrucciones, niña bonita.
JUL. Ya le enteraré á usted: conmigo es con quien ha de tratar usted para todo...
GUST. No; perdona, hija mia. Tú por lo visto, no sabes quién yo soy, y...

JUL. Si me lo acaba de decir el amo.

GUST. Pues entonces, ya comprenderás que no es contigo, sino con la señorita con quien...

JUL. La señorita no entiende de eso. Yo le pondré á usted al corriente...

GUST. Bueno, bueno. Pues...

JUL. Empezará usted por ponerse el traje de reglamento. Venga usted; en su cuarto está.

GUST. Pero qué traje?

JUL. No sea usted plomo! Venga usted.

ESCENA XIII.

ANASTASIA: JOSÉ Y MANOLITA del brazo salen delante muy graves, y ANASTASIA detrás mirándolos con emocion.

ANAST. Mi hija va ha ser dichosa! El sueño de mi vida se cumplirá!

JOSÉ. (Ap.) Venimos de casa de la prima Nicolasa. Y qué diablos de conversacion tan rara ha habido allí!... voy sospechando que me toman por otro!

ANAST. Caballero: segun me han dicho al entrar, mi esposo me aguarda en el gabinete: voy á dejar á ustedes solos: pero antes permita usted que diga dos palabras en particular á mi hija.

JOSÉ. Señora... (Se separa, toma un plumero que habrá sobre un sillon, y maquinalmente se pone á limpiar los muebles.)

ANAST. Hija mia, escucha atenta lo que voy á decirte: hoy no debe hablarte mas que de cosas indiferentes; por consecuencia si observas que quiere salir de la prudente reserva que exigen las circunstancias, harás como que no le comprendes y le interrumpirás en seguida diciéndole: «Caballero, no sé lo que me quiere usted decir.» Si á pesar de esto continua, entonces tocarás el timbre y dirás al criado que venga: «Lleve usted este pañuelo que mamá se ha dejado olvidado.»—Yo lo dejaré ahí sobre la mesa, haciéndome la distraida. Ya verás. Has-

ta luego, hija mia! (La abraza sollozando.) Ah! solo una madre puede comprenderme!! (Se vuelve á José que, subido en una silla, limpia tranquilamente un cuadro.) Caballero...

JOSÉ. Señora... (Bajando de la silla y cuadrándose con el plumero debajo del brezo.)

ANAST. Los dejo á ustedes. (Va á salir y vuelve.) Ah! (Ap.) Se me olvidaba hacer como que se me olvida el pañuelo. (Deja bien ostensiblemente el pañuelo en medio de la mesa.) Caballero... (Váse.)

ESCENA XIV.

JOSÉ y MANOLITA.

JOSÉ. (Mirándola asombrado.) Pues señor, el padre es loco, la madre tonta, y la chica... ay! con tal que la chica no sea idiota completamente y quiera ayudarme á salir de este atolladero... Bah! ya que nos han dejado solos voy á explicarme con ella, á decirla que soy el criado, porque esta gente me equivoca sin duda alguna. (Alto.) Señorita...

MAN. (Turbada y retrocediendo.) Caballero...

JOSE. (Adelantándose.) Si tuviera usted la bondad de escucharme...

MAN. (Retrocediendo mas.) Ya le escucho á usted.

JOSE. Es preciso, señorita, que yo la explique á usted...

MAN. Si digo que ya le escucho á usted.

JOSE. Es que la cosa es un poco difícil de explicar...

MAN. (Asustada.) Entonces no quiero saber nada, caballero... yo no debo escuchar nada difícil... mamá me lo ha prohibido.

JOSE. Bien: pero es que...

MAN. (Esquivándose.) Déjeme usted, caballero, déjeme usted!

JOSE. (Ap.) Mi gozo en un pozo! La chica es tonta tambien! (Alto.) Pero es absolutamente preciso que usted sepa...

MAN. No me importa nada! No quiero saber nada!... (Dirigiéndose á la mesa donde está el timbre.) No se acerque usted!

JOSE. Óigame usted! Yo no soy lo que parezco....

MAN. Ya lo veo! ya lo veo!... (Llama.)

ESCENA XV.

DICHOS, GUSTAVO, vestido de gran librea con sombrero tricornio con grandes plumas y casaca que le arrastra.

GUST. Á la fuerza me han hecho vestir de arlequin!...

JOSE. Quién es este mamarracho?

MAN. (Á Gustavo.) Oiga usted.

GUST. (Reconociéndola. Ap.) Es ella! El original de la fotografía! Mi novia! Ay! yo me voy á desmayar!

MAN. (Que con el pañuelo de su madre en la mano mira sin cesar á José, y habla á Gustavo sin mirarle.) Lleve usted este pañuelo que mamá se ha dejado olvidado.

GUST. (Ap. y animándose.) Ah! Ella me habla!... Esto me anima... y qué voz... qué voz tan magnética... creo que me animo.

MAN. (Á Gustavo.) No ha oido usted?

GUST. (Adelantándose y con tono resuelto.) He oido y no obedezco, porque eso es una nimiedad! Tire usted el pañuelo por el balcon, y ordéneme usted siquiera que le siga! Verá usted lo que tardo en obedecerla!

JOSE. (Ap.) Canario! Otro loco! Estoy en el manicomio!

MAN. (Mirando asombrada á Gustavo.) Qué dice este hombre?

GUST. Qué digo, encantadora Manolita? Que es usted la perla de las madrileñas, que estoy loco, perdido por usted, y que voy á ser el mas feliz de los hombres! (Cae á sus pies.)

MAN. (Asustada y corriendo por la sala.) Ay! mamá! mamá! que el criado me hace una declaracion! Mamá!...

ESCENA XVI.

TODOS.

SANT. (Sale por el foro, y al ver á Gustavo de rodillas, le da un puntapié.) Toma!

GUST. (Levantándose vivamente.) Ah!

JOSÉ. Buen provecho!

MAN. (Arrojándose en los brazos de su madre.) Mamá!

ANAST. Hija mia!

JUL. Pero, qué es esto?

GUST. Basta de bromas, canario! Yo me he callado á todo!... me he dejado vestir como un maniquí, he fregado platos en la cocina... pero un puntapié como este no le sufro!... es decir, le sufro porque no hay otro remedio ya!... pero no lo vuelvo ásufrir... lo entiende usted, señor suegro?

SANT. Cómo suego?

TODOS. Suegro!

JOSÉ. (Corriendo á él y quitándole el sombrero y poniéndoselo.) Ya lo comprendo todo!... Los papeles estaban cambiados... Usted es el Cupido de este Olimpo: yo el Mercurio... venga, pues, esa librea, que yo soy quien debe llevarla, puesto que soy el criado, y usted ocupe mi puesto, al lado de la señorita, puesto que es el verdadero novio.

SANT. Qué dice?

COSME. (Saliendo.) Se come aquí, ó no se come?

SANT. Ah! Gracias á Dios que vienes.—Dime: cuál de estos es el novio?

COSME. Pero hombre, este. (Señalando á Gustavo.) Ahí estamos todavia?

MAN. Ay, mamá! Y yo que ya empezaba á amar al otro!...

SANT. Pues párate, hija... no prosigas, y comienza á amar á este.

COSME. Y el criado, tambien te acomoda? Me alegro, si tengo yo un acierto...

SANN. Á ver si le tengo yo
para que pase esta pieza.
Eh? señores? con franqueza
me van á decir que no
cuando contrito lo pido?
No: yo sé que me dareis
dos palmadas, cuatro ó seis
para Mercurio y Cupido.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado este juguete cómico en un acto, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizad. Madrid 2 de diciembre de 1866.

El Censor interino,

LUIS FERNANDEZ GUERRA.

OBRAS

ORIGINALES Y TRADUCIDAS DEL MISMO AUTOR.

EL AMOR DE LOS AMORES....	Comedia en tres actos.
JUAN FARFULLA............	Drama en cinco actos.
LA ÚLTIMA TRINCHERA.......	Comedia en tres actos.
LA AFRICANA!..............	En colaboracion con D. Mariano Carreras y Gonzalez.
EL SUPLICIO DE UNA MUJER...	
EL SUPLICIO DE UN HOMBRE...	
ANA....................	Drama en cinco actos. En colaboracion con D. Juan Coupigni y D. José Marco.
ENTRE UN CABO Y UN SARGENTO.	Comedia en un acto.
LA LLAVE DE LA GAVETA	Id., id.
AVENTURAS DE UN VALIENTE..	Id., id.
EL PADRE DE LA CRIATURA...	Id., id.
LOS CUATRO MARAVEDIS......	Id., id.
LA AGENDA DE CORRELARGO..	Id., id.
EL PORTERO ES EL CULPABLE.	Id., id.
MERCURIO Y CUPIDO	Id., id.